

¿Qué es necesario saber en la educación a distancia?

Silvia C. Enríquez
silviacenriquez@gmail.com

El siguiente trabajo es fruto tanto de estudios sobre el tema, como de la experiencia recogida en varios años de práctica de educación a distancia desde las funciones de coordinación, tutoría y diseño de contenidos de cursos de este tipo. Los comentarios sobre la importancia y las ventajas de la educación a distancia son habituales desde hace ya bastante tiempo. Muchas veces, cuando se piensa en dar formación inicial a los docentes para que puedan comenzar a hacer uso de las nuevas tecnologías, se pone el acento en el aprendizaje, ciertamente necesario, de las competencias tecnológicas que deben adquirirse, especialmente en el uso de herramientas y software. Sin embargo, se debe recordar que es todavía mucho más importante que los docentes comprendan las razones por las cuales se recomienda la incorporación de la educación a distancia, que provee de nuevas herramientas para aumentar el número de recursos al alcance del docente. Y es todavía de mayor importancia arbitrar los medios para que estos docentes adquieran la formación necesaria para hacer buen uso de estas herramientas desde el punto de vista pedagógico. Tampoco se debe olvidar que los alumnos, formados en una enseñanza presencial, deben recibir también información suficiente sobre la metodología y objetivos de la enseñanza mediada por TIC, con el fin de que puedan comprender el trabajo que se les encomienda. Sólo si se toman en cuenta todos estos aspectos se podrá hablar de la posibilidad de una formación que produzca un aprendizaje significativo.

La enseñanza mediada por las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) es una práctica relativamente nueva, que ha crecido y se ha difundido a pasos agigantados. Sin embargo son todavía muchos los docentes y alumnos que no están familiarizados con ella, y sigue siendo necesario explicar sus características y ventajas. En consecuencia, en estos últimos años se han vuelto más frecuentes los cursos de introducción a la enseñanza virtual, en general dirigidos a docentes. Estos cursos normalmente incluyen el aprendizaje del uso de las nuevas tecnologías, y suelen centrarse en el manejo de herramientas concretas que es posible usar con fines educativos, desde una plataforma o entorno virtual de aprendizaje hasta otras de uso más sencillo y que pueden resultar muy buenos complementos a la educación presencial, tales como las wikis o blogs. También suele fomentarse el aprendizaje de nuevos tipos de actividades didácticas que se han originado en la posibilidad de usar información de la web, tales como las *webquests*, o basadas en el uso de videos o *podcasts*, por mencionar sólo algunos. Por el momento, estos cursos no suelen ir más allá del nivel introductorio, lo cual es necesario ya que la realidad nos muestra, por lo menos en un país como Argentina, que hay una gran cantidad de docentes que desconocen las posibilidades que ofrece el uso de las TIC en educación. Esta realidad nos permite suponer que, previsiblemente, pasaremos todavía bastante tiempo dictando los mismos cursos introductorios y explicando cuáles son las ventajas y beneficios de incorporar estas tecnologías al aula, aunque simultáneamente crezcan los cursos para quienes ya tienen una formación básica. Más aún, también deberemos continuar venciendo las variadas objeciones, y hasta barreras emocionales, que muchas veces aparecen cuando se habla de la implementación de cualquier variante de la enseñanza virtual.

Cuando los docentes son alumnos

En efecto, en ocasiones no es tarea sencilla la de convencer a algunos docentes experimentados de que puede mejorar la calidad de su enseñanza por medios que no sean los tradicionales. La falta de conocimiento de estos medios, hasta a veces el poco contacto que han tenido con las posibilidades de uso de una computadora, hace que no comprendan qué pueden aportar, y en consecuencia no sienten la necesidad de usarlos. Están, podría decirse, en la misma situación en la que estábamos todos los docentes cuando estos medios no existían. No sentíamos que “nos faltara algo” necesario para poder dar clase de modo eficaz, y era cierto. Las TIC no surgieron como una necesidad educativa, sino que se incorporaron a la educación ante el descubrimiento de su potencialidad, y también porque “tomaron por asalto” otras esferas de nuestra vida, como el mundo del trabajo, la comunicación social e interpersonal, y el entretenimiento. Su necesidad en la educación no es, por lo tanto, evidente, y esto debe ser tenido en cuenta.

En realidad, hacer algún grado de uso en educación de estas nuevas tecnologías implica más de un cambio. Por un lado, si hablamos de la posibilidad de impartir educación mediada por las TIC, evidentemente es necesario apropiarse de la posibilidad de utilizar por lo menos algunas de estas herramientas, a través de un proceso de aprendizaje que puede resultar en alguna medida dificultoso y hasta atemorizante para quienes, como los docentes actuales, no son nativos digitales.

Esta dificultad, y hasta este temor que se observa en muchos docentes, surgen de la constatación de que existe una brecha real entre quienes saben hacer uso de una computadora y quienes apenas han incursionado en sus posibilidades. Y, la verdad sea dicha, hay muchos adultos (más cuanto mayor sea su edad), docentes incluidos, que no han aprendido a hacer más que un uso muy somero de estas tecnologías. Todos debemos recordar la reacción de asombro de algún colega que nos considera expertos en computación porque conocemos algo más que lo elemental en el uso de algún programa o herramienta de la web.

Y es que este desconocimiento en ocasiones no abarca sólo la falta de información y manejo de recursos relativamente avanzados, tales como la creación de una página web, el manejo de imágenes o la creación de archivos con recursos multimedia, sino también destrezas mucho más básicas. De hecho, muchos docentes apenas pueden hacer un uso elemental de las posibilidades de un procesador de textos, una hoja de cálculo o una presentación con diapositivas. Y, además, nunca han hecho cosas tales como registrarse en un sitio web, abrir una cuenta de correo, descargar un archivo o hacer una búsqueda en internet.

En otras palabras, debemos recordar que al pedir a los docentes que se formen en el uso de las TIC podemos estar demandando de algunos de ellos un enorme esfuerzo. Hay que reconocer que las tecnologías anteriores que incorporamos los docentes actualmente en actividad (por ejemplo, el uso de cassettes, discos de audio y video, proyectores) no implicaban de ningún modo habilidades tan complejas como las que nos requiere la enseñanza virtual, y aun así algunos se sentían intimidados ante la novedad.

Otros docentes, en cambio, han adquirido un cierto dominio de por lo menos algunas tecnologías, debido al interés personal o una mayor iniciativa (acompañada por un menor temor) por mejorar su formación profesional. Esto genera un auditorio heterogéneo a la hora de impartir formación sobre este tema.

Grandes cambios

Pero lo dicho no es todo. Además es necesario recordar que estas tecnologías constituyen en sí mismas *un nuevo medio de comunicación* con los alumnos, lo cual implica, amén de lo ya dicho, cambios metodológicos profundos en el modo mismo de concebir la situación de enseñanza-aprendizaje. En efecto, el hecho de que el docente no esté presente frente a los alumnos durante una parte o la totalidad del curso, genera la necesidad de crear modos alternativos de comunicarse con ellos con la misma eficacia de una clase presencial. Es decir, debe ser posible transmitir conocimientos, resolver dudas, evaluar y hacer un seguimiento de los alumnos y el proceso de aprendizaje con resultados por lo menos igualmente confiables.

Esta formación metodológica es tanto más apremiante cuanto mayor sea el contenido a distancia de los cursos. Esto se debe a que las tecnologías pueden mediar el proceso de aprendizaje de muchos modos, que variarán según el docente utilice la tecnología como una herramienta auxiliar o le dé un empleo mayor, impartiendo una parte o la totalidad del curso por estos medios. Desde hace bastantes años se viene desarrollando una metodología aplicable a la educación virtual, que continúa resultando desconocida para muchos docentes. La única ventaja es que ésta se basa normalmente en el constructivismo, teoría que sí suelen conocer quienes recibieron formación pedagógica para la enseñanza presencial, y esto permite comprender rápidamente el criterio de fondo de la metodología de la educación mediada por las tecnologías.

Quienes complementen sus clases presenciales con un uso marginal, minoritario de la tecnología, podrán hacerlo correctamente con sólo saber manejar la herramienta elegida, siempre y cuando simultáneamente conozcan y comprendan los usos didácticos que ésta puede tener. Con mayor razón, en consecuencia, se debe sostener la importancia de la adquisición de conocimientos metodológicos adecuados por parte de quienes hagan uso de las TIC para dictar un curso semipresencial o a distancia. Al respecto, hay una afirmación que se ha vuelto un lugar común de la educación a distancia, pero que es importante continuar repitiendo hasta que sea comprendida por todos los interesados en el tema: el uso de herramientas tecnológicas no garantiza de por sí que haya aprendizaje, o que se mejoren las posibilidades de impartir una enseñanza de calidad.

En concreto, es necesario aprender a hacer un uso de la virtualidad que vaya más allá del reemplazo del soporte de los materiales, como sucede por ejemplo cuando se envía bibliografía por e-mail o se la sube a una plataforma virtual en lugar de recomendar la lectura de textos en papel. Un uso de este tipo puede representar una ventaja de orden práctico para docentes y alumnos, pero no constituye más que un empleo muy limitado de estas tecnologías, que desconoce su potencialidad. En verdad, no se lo puede llamar educación a distancia.

No menos importante es la necesidad de que los docentes aprendan a *evaluar* el desempeño de sus alumnos y del proceso de enseñanza-aprendizaje con pautas adecuadas a las características de este nuevo medio. La evaluación es actualmente, según reconocen muchos autores, la parte más relegada de estos estudios, tal vez porque presenta retos mayores que los de idear nuevos modos de usar estas tecnologías en la enseñanza de contenidos.

Evaluar el trabajo de los alumnos a distancia puede parecer sólo una complicación de la tarea de evaluación, especialmente si nos preguntamos cómo se puede tener certeza de que el alumno es realmente el autor de los trabajos que nos envía, si

nunca podemos ver su desempeño más que en una pantalla. Precisamente esto es parte del reto actual, y también de la novedad, de la evaluación en educación a distancia. La solución, que todavía puede modificarse y mejorarse, parte actualmente de diseñar actividades que permitan ver el modo en que trabajan los alumnos. El uso de foros de variados tipos (de discusión, aprendizaje, hasta de consulta), especialmente, permite que el docente presencie de modo directo la manera en que cada alumno aporta su punto de vista, resuelve dificultades y adquiere nuevos conocimientos. Es decir, permite evaluar mucho más que el resultado final.

Éste es un interesantísimo terreno, que nos brinda la posibilidad de ver a nuestros alumnos trabajar de un modo en que no nos es posible hacerlo en la clase presencial. Esto puede conducirnos a una evaluación mucho más justa, ya que puede darnos muchas más facilidades para analizar no sólo el resultado sino, sobre todo, el proceso de aprendizaje, dándonos a la vez la posibilidad de diseñar mejores herramientas para guiar a cada alumno en particular.

Más aún, dado que la educación mediada por las tecnologías es una disciplina relativamente nueva, está en permanente desarrollo y revisión, sobre todo a consecuencia de las permanentes innovaciones tecnológicas, pero también en función de los nuevos estudios, también permanentes, sobre el impacto del mundo virtual en la educación, la vida cotidiana y los procesos mentales. Esto significa, por una parte, que los docentes deberán encarar la tarea de perfeccionarse en esta área como permanente, y por otra, que deberán (o, para verlo desde una perspectiva que reconozca más el valor de ese esfuerzo, podrán) convertirse en productores de conocimiento, aportando observaciones, material y experiencias a la construcción de esta metodología.

Todo lo dicho hasta el momento podría interpretarse como una afirmación de que la formación en este sentido es responsabilidad exclusiva de los docentes, y sin embargo no creemos que sea así. Si bien es cierto que cualquier profesional debe actualizarse durante toda su vida laboral, no se trata en este caso de un aprendizaje sencillo ni breve, ni de un conocimiento que luego de adquirido se pueda aplicar en el aula de modo directo. Por el contrario, la posibilidad de utilizar las TIC en educación depende de que las instituciones y los alumnos cuenten con el equipamiento necesario, y de que su uso y enseñanza se incluya en los planes de estudio. Por todo ello, este perfeccionamiento y los demás cambios que lleva aparejada la inclusión de la enseñanza mediada por TIC en la educación deberían ser implementados de modo orgánico desde las esferas oficiales.

Esto incluye, desde luego, la necesidad de que estos conocimientos sean impartidos en todas las carreras de formación docente. No tenemos conocimiento de que esto esté sucediendo de modo sistemático, lo cual significa que en el futuro cercano las perspectivas de la educación a distancia continúan pareciendo en alguna medida complicadas.

El documento “Estándares de competencias en TIC para docentes”, publicado por la UNESCO en 2008, resume y amplía lo dicho sobre la formación docente y sus repercusiones. La cita es extensa, pero su importancia lo merece.

“Las nuevas tecnologías (TIC) exigen que los docentes desempeñen nuevas funciones y también, requieren nuevas pedagogías y nuevos planteamientos en la formación docente. Lograr la integración de las TIC en el aula dependerá de

la capacidad de los maestros para estructurar el ambiente de aprendizaje de forma no tradicional, fusionar las TIC con nuevas pedagogías y fomentar clases dinámicas en el plano social, estimulando la interacción cooperativa, el aprendizaje colaborativo y el trabajo en grupo. Esto exige adquirir un conjunto diferente de competencias para manejar la clase. En el futuro, las competencias fundamentales comprenderán la capacidad tanto para desarrollar métodos innovadores de utilización de TIC en el mejoramiento del entorno de aprendizaje, como para estimular la adquisición de nociones básicas en TIC, profundizar el conocimiento y generarlo.

La formación profesional del docente será componente fundamental de esta mejora de la educación. No obstante, el desarrollo profesional del docente sólo tendrá impacto si se centra en cambios específicos del comportamiento de este en la clase y, en particular, si ese desarrollo es permanente y se armoniza con otros cambios en el sistema educativo. Por consiguiente, el proyecto ECD-TIC interpreta las repercusiones que cada uno de los tres enfoques de la mejora educativa tienen en los cambios de cada uno de los componentes del sistema educativo: política educativa; plan de estudios (currículo) y evaluación; pedagogía; utilización de las TIC, organización y administración de la institución educativa y desarrollo profesional del docente.” (pp. 7-8)

Los alumnos

Normalmente se afirma que los jóvenes de hasta 20 años son *nativos digitales* mientras que los mayores de esa edad, docentes incluidos, somos meros *inmigrantes* que no llegaremos nunca a tener la familiaridad con la tecnología que tienen las nuevas generaciones. En realidad ésta es una afirmación excesivamente general, que ignora el hecho de que muchos niños y jóvenes carecen de suficientes conocimientos sobre el uso de las TIC por falta de acceso, o porque se centran en usos fundamentalmente sociales y recreativos, que no son necesarios o suficientes para el aprendizaje virtual. Y, por otra parte, muchos adultos hacen un uso tal vez parcial de las posibilidades que ofrecen las computadoras y las herramientas virtuales, pero es mucho más probable que conozcan el empleo de aquéllas que sí tengan una aplicación en educación o en la vida laboral.

Tampoco tenemos garantizado el interés de los alumnos por adquirir o incrementar estas destrezas. Todo lo dicho sobre las posibles prevenciones de los docentes se aplica en este caso también: los alumnos no necesariamente van a sentirse cómodos aprendiendo a usar nuevas herramientas tecnológicas, ni van a comprender la necesidad de hacerlo en un curso que trata sobre cualquier otro tema.

Esto significa que los docentes deberán averiguar qué grado de conocimiento del uso de las tecnologías tienen sus alumnos. Y luego tendrá que asegurarse de que todos ellos sepan, o de lo contrario aprendan, a usar herramientas que les permitan adquirir conocimientos, hacer búsquedas de información con fines de aprendizaje y comunicarse con sus pares con estos fines.

Más en concreto, todo curso debe diseñarse teniendo en cuenta el grado de uso de las tecnologías que se pedirá a los alumnos, para tomar las medidas necesarias

para que se produzcan los aprendizajes previstos, o bien para informar a quienes decidan tomarlo con qué conocimientos deben contar. Idealmente, cada materia debería enseñarles algo nuevo desde el punto de vista del uso de la tecnología, aunque siempre será muy importante cuidar que el aprendizaje tecnológico no supere ni opaque la adquisición de los contenidos propios del curso.

Pero, como además todo hace prever que necesitarán usar estas tecnologías en su vida laboral, la educación deberá ocuparse de que todos los alumnos aprendan a emplearlas de un modo adecuado para estos fines, lo cual implica enseñar el uso de las TIC en sí mismas, para aprender a pensar y trabajar con ellas. Y para que esto suceda, será necesario crear conciencia de la importancia de este aprendizaje. Como dice Piscitelli (2009) hablando sobre la función del portal Educ.ar en Argentina,

“Conscientes de la necesidad de recapitular las alfabetizaciones tradicionales, pero no menos seguros de que sin alfabetizaciones digitales [...] masivas no habrá futuro que valga/sirva para los niños del mundo” (p. 207).

Las condiciones de trabajo. A modo de conclusión

Las tecnologías que está comenzando a utilizar actualmente la educación a distancia no provienen del ámbito educativo, son más bien una realidad surgida en otras disciplinas que la educación no puede dejar de incorporar porque ya forman parte de los más variados ámbitos de la vida cotidiana, y no parece previsible que en un futuro cercano sea posible incorporarse a la vida laboral sin conocer su uso.

Podríamos decir que el sistema educativo formal ya ha llegado a esta realidad con retraso, y además que lo que se ha hecho hasta ahora no ha sido sistemático. En algunos casos la innovación partió de los organismos del gobierno que diseñan las políticas educativas, pero por el momento, y por lo menos en el caso de Argentina a través del portal Educ.ar, sólo para proveer de un material y una formación que en teoría es accesible para todos, pero que en la práctica es aprovechada sólo por quienes tienen tanto el interés de usarlas como las condiciones necesarias en el aula. Es decir, se la ha planteado, por el momento, como un recurso accesorio.

Es decir que la educación virtual en países como el nuestro sigue siendo impulsada por docentes concretos que en muchos lugares actúan de modo relativamente aislado, comienzan a formar redes e intentan convencer a sus instituciones de la importancia de aprender e incorporar los medios de enseñanza virtual. Éste es un proceso largo, en el cual falta todavía impartir muchos conocimientos pero también adaptar la reglamentación y los planes de estudio a estos nuevos requerimientos. La llegada de esta formación a los cursos de perfeccionamiento docente es en este sentido un buen augurio.

Todo lo dicho anteriormente de ningún modo significa que pensemos que la educación a distancia deba reemplazar a la educación tradicional. En todo caso, debería complementarla. El modo en que esto se lleve a cabo determinará en qué medida es necesario que todos los docentes se formen en este terreno. De todos modos, consideramos que la incorporación de estos conocimientos a la formación pedagógica en todos los niveles es un presupuesto básico de una verdadera capacitación para los docentes de las próximas décadas, independientemente de la medida en la que luego cada uno los aplique en su práctica educativa.

Lo que queda por hacer es mucho. Y lo que es necesario aprender, también lo es. La buena noticia es que, por el momento, y dado que también los estudiantes están aprendiendo a ser alumnos virtuales, tenemos tiempo para comenzar una formación que puede resultar prolongada pero nos recompensa rápidamente, porque cada destreza adquirida se puede aplicar de modo inmediato. No estamos hablando, al fin de cuentas, de modificar drásticamente lo que hacíamos hasta ahora en clase, y además las circunstancias no nos lo permiten en la mayoría de los casos. Basta con que comencemos por sorprender a nuestros alumnos con el uso de alguna nueva herramienta, que bien puede facilitar algún aprendizaje o causar que aumente su interés por los contenidos de nuestra materia.

Si estas tendencias continúan en su rumbo actual, estamos ante un cambio de grandes proporciones, mayores seguramente que cualquier otro cambio educativo surgido durante la vida laboral de los educadores de generaciones pasadas. Esto representa la necesidad de un esfuerzo adicional en la formación de los docentes ya graduados, pero no podemos perder de vista que estas mismas condiciones ponen a esos docentes ante la posibilidad de producir entre todos una enseñanza de mayor calidad, si sabemos enfrentar este reto.

Bibliografía

Barberà, E., Badía, A. (2005) "El uso educativo de las aulas virtuales emergentes en la educación superior". En *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento* Vol. 2 - Nº2. En www.uoc.edu/rusc. (Consulta: junio 2009)

Bartolomé, Antonio (2004). "Blended Learning. Conceptos básicos." *Píxel-Bit. Revista de Medios y Educación*, 23, pp. 7-20. En http://www.lmi.ub.es/personal/bartolome/articuloshtml/04_blended_learning/documentacion/1_bartolome.pdf. (Consulta: julio 2010).

Enríquez, S. (2010) "Posibilidades actuales de la enseñanza de lenguas a distancia". Pendiente de publicación en actas del I Congreso Internacional sobre lenguas y dinámicas identitarias en el Bicentenario. Resistencia, julio 2010.

Piscitelli, A. (2009) *Nativos digitales. Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación*. Santillana. Buenos Aires.

Santamaría Gozález, Fernando (2005). "Herramientas colaborativas para la enseñanza usando tecnologías web: weblogs, wikis, redes sociales y web 2.0." En: <http://www.slideshare.net/LuisOutSider/herramientas-colaborativas-2317575>. (Consulta: julio 2009).

UNESCO (2008). "Estándares de competencias en TIC para docentes". En <http://cst.unesco-ci.org/sites/projects/cst/default.aspx> y http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=41553&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html. (Consulta: junio 2010)